





San Juan  
es tu río

## *San Juan es tu río*

Relatos que sanan II: Voces de líderes y defensores de derechos humanos en Iberoamérica

Proyecto ganador del programa de beneficios para el fomento y fortalecimiento del sector museal del Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín, Secretaría de Cultura, 2025.

Fondo Editorial Museo Casa de la Memoria  
Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e  
Innovación de Medellín

Alcalde de Medellín:  
Federico Gutiérrez Zuluaga

Dirección:  
Luis Eduardo Vieco Maya

Subdirección:  
Mariana Restrepo Bedoya

Coordinación editorial:  
Juan Fernando Jaramillo Montoya

Corrección de textos:  
Daniela Perrone Martínez

Textos:  
Daniela Perrone Martínez  
Juan Fernando Jaramillo Montoya  
María Clara Ramírez Gómez  
Santiago Restrepo Vélez  
Sebastián Santamaría Présiga  
Yuri Catalina Montoya Cardona

Ilustraciones:

Lina Marcela Serrano Carreño

Diseñador:

Daniel Cano Jaramillo

Profesional en planeación:

Carlos Ignacio Bernal Yong

Primera edición: mayo, 2026

ISBN: 978-628-97636-9-0

© de la presente edición:

Museo Casa de la Memoria

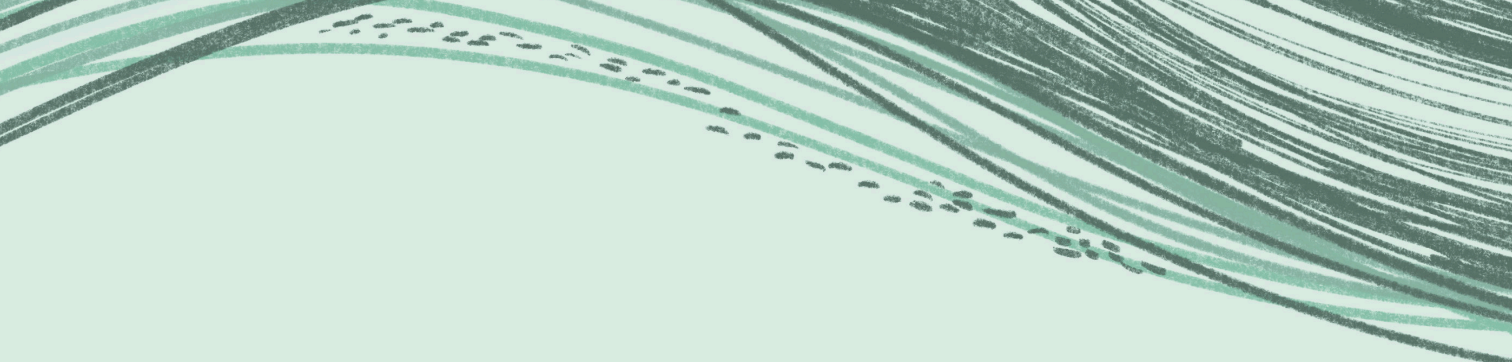
Calle 51 # 36-66, parque Bicentenario  
Medellín, Colombia

Teléfono: (604) 520 20 20

[www.museocasadelamemoria.gov.co](http://www.museocasadelamemoria.gov.co)

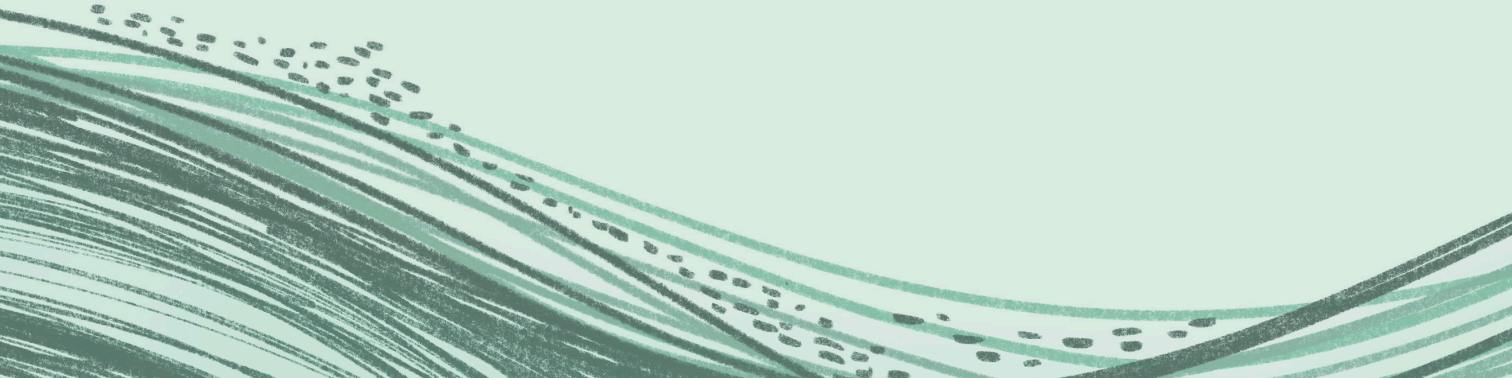
Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido sin autorización escrita del Museo Casa de la Memoria. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de las características de una publicación que puedan crear confusión. El Distrito de Medellín dispone de marcas registradas, algunas de estas citadas en la presente publicación, las cuales cuentan con la debida protección legal.

Toda publicación con sello Alcaldía de Medellín es de distribución gratuita.



En el corazón del Chocó, donde el río San Juan se abre paso entre los árboles altos y las lluvias parecen eternas, vivía una niña llamada Elizabeth Moreno Barco, aunque todos en su comunidad la llamaban La Chava. Su casa estaba hecha de madera, con piso de tablas y techo de palma, y cada mañana despertaba con el canto de los gallos y el sonido del agua corriendo. Desde pequeña aprendió que el río era como una persona: respiraba, cantaba, guardaba secretos y, a veces, lloraba.

Su abuela decía que las raíces del manglar eran los dedos de la Tierra, y que había que cuidarlas con el mismo amor con que se cuida a una madre. Por eso, La Chava nunca cortaba una rama sin pedir permiso ni tiraba basura al agua. Pero un día, los mayores comenzaron a hablar en voz baja. Llegaron hombres extraños al río: algunos con botas altas y armas, otros con papeles y cascos que decían venir a “trabajar la tierra”. Sin embargo, nadie les había pedido que vinieran.





La Chava, que ya era una joven, vio cómo su comunidad se fue llenando de miedo. Las noches se hicieron más silenciosas y las lanchas, que antes traían pescado y cuentos, empezaron a traer rumores y ausencias. Un día, su madre le dijo que debían irse. Dejaron su casa y se adentraron por el río, buscando un lugar donde el ruido de las balas no llegara.

Durante el viaje, mientras el agua se teñía de luna, La Chava hizo una promesa en voz baja: “Cuando vuelva, el río me reconocerá. No voy a dejar que se lo roben.”

Pasaron los años. Elizabeth, ya adulta, regresó a su territorio. Las casas seguían en pie, pero algunas estaban vacías. Los niños habían crecido sin conocer las historias que los abuelos contaban al calor del fogón. Entonces comprendió que no bastaba con recordar: había que actuar. Empezó a reunirse con las mujeres del San Juan, a hablarles sobre el poder de su voz, sobre el derecho a decidir qué hacer con sus tierras, sobre la fuerza que nace cuando una comunidad se une.

Al principio, pocos la escuchaban. Algunos pensaban que era peligroso, que era mejor quedarse callados. Pero La Chava no sabía quedarse callada. Decía que el silencio también puede matar un río, igual que una bala. Poco a poco, las mujeres empezaron a llegar a las reuniones con sus hijos, con sus historias, con sus miedos y sus risas.



Un día, un hombre armado interrumpió una de esas asambleas. Había más de trescientas personas reunidas, y nadie se atrevía a hablar. La Chava se levantó, con las manos temblando, y dijo:

—Este territorio no se manda con fusiles. Aquí mandamos quienes lo cuidamos.

El hombre se quedó mirándola. Luego bajó la cabeza y se fue. Desde entonces, la comunidad la eligió como su vocera, su guía, su lideresa.

Con el tiempo, La Chava viajó lejos, hasta una gran ciudad llena de edificios. Allí habló frente a muchas personas sobre lo que pasaba en su río. Les contó que las mujeres del San Juan seguían resistiendo, que seguían sembrando plátano, pescando, cantando al son de la marimba. “La paz no llega sola —dijo—, hay que construirla como se teje una atarraya, con paciencia y con las manos de todos.”

Sus palabras llegaron tan lejos que un día fue invitada a hablar ante las Naciones Unidas, donde el mundo entero escuchó la historia del río San Juan y la voz de sus mujeres. En 2023, recibió el Premio Nacional de Derechos Humanos como Defensora del Año. Cuando le entregaron el reconocimiento, ella sonrió, pero no lo sintió como un premio solo para ella.





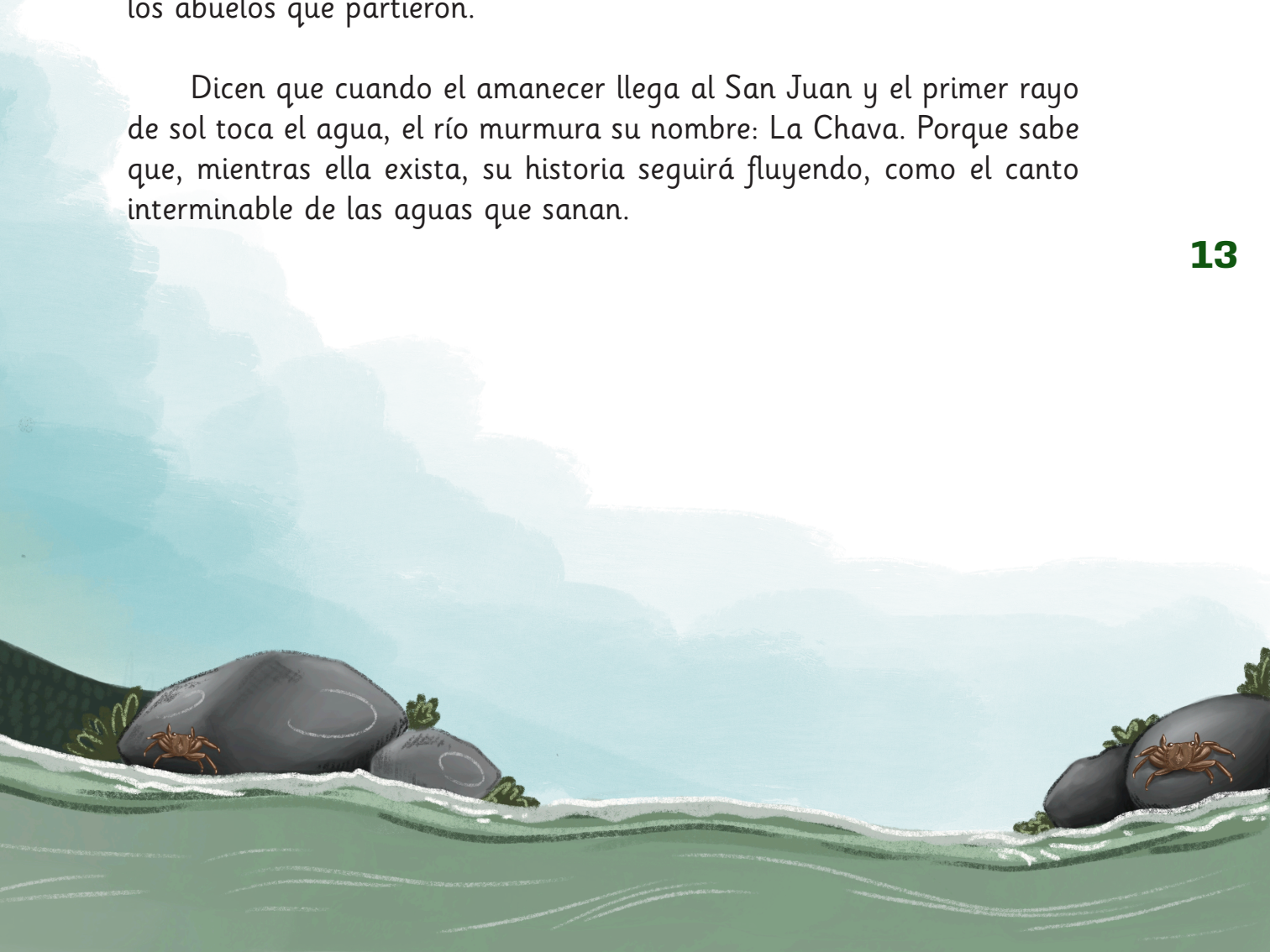
Cuando volvió a casa, las niñas del caserío corrieron a abrazarla. Ella les sonrió y les dijo que la lucha más importante era aprender a querer el territorio: a escuchar el río, a cuidar la tierra y a no dejar que el miedo apague la voz.





En las tardes, cuando el sol se esconde detrás de los árboles, La Chava se sienta en el muelle de Togoromá y mira el reflejo del agua. A veces, cree ver los rostros de quienes ya no están: las madres, los hijos, los abuelos que partieron.

Dicen que cuando el amanecer llega al San Juan y el primer rayo de sol toca el agua, el río murmura su nombre: La Chava. Porque sabe que, mientras ella exista, su historia seguirá fluyendo, como el canto interminable de las aguas que sanan.



## Antes de la lectura

### Un lugar que quiero

Piensa en un lugar que sea importante para ti:

- Tu barrio
- Un parque
- Un río o un campo

Luego completa:

Mi lugar especial es: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Allí puedo: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Lo cuido cuando: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## **Durante la lectura**

### **Escuchar al río**

Mientras escuchas el cuento, imagina que el río puede hablar.

Completa:

El río diría: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Se sentiría feliz cuando: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Se pondría triste cuando: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### **La fuerza de decir**

En la historia, La Chava usa su voz.

Responde:

Un momento en que ella habla es: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Ella habla para: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Quando alguien habla con valentía, puede: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## Después de la lectura

### Juntos cuidamos

Imagina que haces parte de la comunidad del río.

Completa:

Yo ayudaría a cuidar: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Lo haría junto a: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Y lo haríamos así: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### **Tejiendo la paz**

La Chava dice que la paz se construye poco a poco.

Piensa y responde:

Para mí, la paz es: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Puedo ayudar a construirla cuando: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Un pequeño gesto que puedo hacer es: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### **Mi voz también protege**

Piensa en algo que quieres cuidar o defender.

Completa:

“Yo quiero cuidar: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_”

Después:

- Dilo en voz alta
- O haz un dibujo de eso que quieres proteger

